

JORGE MEDINA VIDAL

DOS EPITALAMIOS BIZANTINOS

REGISTRO POR RODOLFO Y. TATTON

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
MONTEVIDEO

1959

889.1
Med
dos
ej.5

889.1 MED dos
Dos epitalamio bizantinos /



DOS EPITALAMIOS BIZANTINOS

Al Dr. Daniel Castellanos

Presento aquí el texto griego y su traducción castellana de dos poemas anacreónticos bizantinos, de los siglos VI y IX d.C. No pretendo con ello dar la visión de una poética clásica, hija directa de la lírica griega y tampoco estudiar con ejemplos a la vista, la evolución del epitalamio en la reciente antigüedad. Mi fin es más modesto. Antes que nada me dirijo a los estudiantes de lengua y literatura griegas, presentándoles dos textos en *χωινή* anotados, para facilitarles su trabajo de traducción personal, y luego, a los estudiosos en general, al darles además una cierta ubicación histórica de las obras, los poetas y las épocas que los ofrecen a nuestra admiración.

No se trata de obras de una Edad de Oro; todo parece indicar que la poesía lírica con Pablo el Silenciarlo (floruit 563 d.C.) y toda la literatura griega, por esta época llega al ocaso de una estu-
penda carrera creadora. Pero Jorge Gramático y León Filósofo, están todavía muy cerca de un gran momento histórico, al que admiran y toman como modelo, acrecentado especialmente en el segundo por un auténtico arte, que lo distingue de muchos versificadores, por su estilo conciso y por la riqueza de sus descripciones.

A veces, el arte bizantino y su cultura, pueden parecer exóticos para ciertos espíritus; pero creo que este fenómeno fue casi universal, desapareciendo poco a poco. ⁽¹⁾. Con esto, no pretendo justificar ciertas carencias, sino dar cuenta de la elección de estos textos.

Sobre una antigua colonia megarense (650 a.C.), Constantino el Grande (283-337) fundó a orillas del Bósforo la Nueva Roma, que

⁽¹⁾ Hace más de treinta años Dielh recordaba los prejuicios que *todavía* demoraban el verdadero conocimiento de Bizancio; ahora es probable que todo esto haya sido superado, aunque perdure en lontananza una cierta muralla creada por la Filosofía de las Luces, entre el hombre moderno y Bizancio. Cfr. Ch. Dielh: «Byzance» Grandeur et décadence. Ed. Flammarion, París 1924.

107864



en una aurora del mes de mayo de 1453 iba a caer en manos de Mahomed II, cerrando definitivamente los mil años del Imperio Bizantino. Dentro de estos límites políticos y geográficos, que tantas variaciones sufrieron a través de su historia, se desarrolló una cultura personal como pocas, marcada hasta en las menores esferas que tocó por un sello inconfundible; a pesar de rendir tributo, a veces exagerado, a las formas de vida de un pasado glorioso. Esta contradicción entre la servidumbre y la personalidad, parecería un enigma insoluble, si no pensáramos en las razones históricas que lo hicieron posible y el precedente de la misma Roma, contaminada por la Hélade.

Bizancio fue griega desde el punto de vista étnico y cultural ⁽¹⁾, amen de expandirse en un mundo helenizado desde Alejandro y los diádojos ⁽²⁾. Esta influencia determina lo positivo y lo negativo que traduce su arte especialmente. Entre las culturas medievales es evidiable la situación de sus artistas, que encontraron una vigorosa tradición para expresarse, a la inversa de los occidentales, que se acercaron con esfuerzo de siglos a los modelos de la Antigüedad. Pero, detrás de estas facilidades con que trabajó el poeta bizantino, se esconde un peligro latente que a la larga esterilizó toda personalidad, todo afán de renovación individual. Peligro que estampó en la mayoría de sus producciones un sello de convencionalismo, en perjuicio de la espontaneidad y adolescencia, característico de la literatura propiamente clásica.

Bizancio en su actitud frente a la cultura fue discípula de Alejandría ⁽³⁾. Conoció a sus antepasados a través de una herencia que en cierto modo repitió, agigantando a menudo los errores y las virtudes. También en este aspecto se nos presenta con un cierto sentido de contradicción: es innegable su visión restringida del universo por un interés apasionado, característico de las culturas medievales; pero dentro de ese mundo cerrado entre el cristianismo y los clásicos,

(1) La presencia latina se nota en dos momentos de su historia, al principio, cuando la *pars orientalis* de un Imperio todavía unido en teoría o en el espíritu de muchos, obligaba a conservar el latín en ciertos actos oficiales, hasta el reinado de Justiniano (483-565) y el segundo, en el período de las Cruzadas y del Imperio latino de Constantinopla (1204-1261).

(2) Los otros pilares de su cultura fueron: el cristianismo y oriente. Cfr. Dielh, op. cit., p. 270.

(3) Cfr. «*La civilisation byzantine*» par Louis Bréhier. L'évolution de l'Humanité. Ed. A. Michel. París 1950, p. 340 y s.

demostró gran preocupación por acercarse a otros pueblos y conocerlos, acepta sus formas de vida y hasta su arte. En una palabra, demostró por debajo de una gran estructura indiscutible, una cierta movilidad que todavía hoy nos asombra.

Igual que los alejandrinos, los escritores de Bizancio tienden por naturaleza a un arte cerrado, fijo por el respeto a un idioma muerto y a ciertas técnicas expresivas, sobre las que actuaba únicamente la originalidad de nuevas combinaciones. La forma adquiere una importancia mayor en desmedro del contenido, con el predominio del plagio y el pastiche, con una retórica sensual de palíndromos y aliteraciones. Esta literatura gusta en general de aparecer erudita, dada a la dialéctica y oscuridad. Está dominada por su predilección por la mitología, que invadió hasta la obra de sus predicadores cristianos, en un grado final de afectación. También se preocupó por ser elocuente y abundante; elocuente en la acumulación de giros y abundante en la repetición de un modelo clásico, pretendiendo agotarlo en sus detalles. Pasó con facilidad del gran tema al menudo epigrama, y al lado de sus obras heroico-religiosas cultivó la sátira. Puede ser comparada con la Edad Barroca pues tiene muchas actitudes comunes, algunas ya marcadas, pero quizá la más notable sea su especialización, su destino de literatura para literatos, o como decía Quevedo: «*Estudiemus algo para el que estudia; escribamos para el que escribe*».

Es muy fácil señalar estas formas enumeradas como vicios de la literatura bizantina, subestimándolas frente a las formas clásicas. Sin embargo, no creo que el problema sea tan sencillo, porque si hay algo vicioso en ellas, debe ser juzgado de acuerdo a los ideales que se propuso y a las condiciones en que se desarrolló. Deben ser vistas desde *adentro* de Bizancio y no desde *afuera*. Es innegable que todos los juicios que hasta aquí expusimos, corresponden en general a una extendida visión crítica, que deja un saldo bastante visible de repetición y sequedad. Pero no nos olvidemos que muchísimos de esos elementos *viciosos* o *seudo-viciosos*, acompañarán como una sombra a la literatura europea durante siglos, constituyendo un aporte personal de Bizancio, a menudo confundido en occidente con la más pura herencia ática. Y el arte europeo va a sacar de esa fuente bizantina, muchas de las obras más importantes de la literatura universal.

Entre los siglos IV y V, la literatura griega pasa por un período

de transición entre los últimos representantes del paganismo ⁽¹⁾ y la obra capital de Gregorio Nazianceno y los Padres de la Iglesia ⁽²⁾. Luego, los siglos VI y XI marcan lo que se podría llamar la Edad de Oro de Bizancio ⁽³⁾ y de su literatura ⁽⁴⁾, que más tarde, en un tono menor de poesía popular ⁽⁵⁾ y religiosa, llega hasta el siglo XV ⁽⁶⁾. Estas serían rapidísimamente señaladas, las grandes épocas por las que pasó el arte de Bizancio hasta su total estancamiento.

Su expresión, a pesar de las evoluciones fonéticas, morfológicas y sintácticas, sustancialmente fue una, sobre todo desde el punto de vista literario, como una inmensa y milagrosa cadena, que iría desde Homero hasta el renacimiento clásico bizantino del siglo XV de nuestra Era, con Pletón, Bessarión, Juan Argirópolis, etc.

El idioma utilizado (ή κοινή διάλεκτος) en cierta manera es una de las grandes herencias que Alejandro entregó a Grecia y al mundo mediterráneo ⁽⁷⁾, lengua de Aristóteles y Plutarco, de la versión de los setenta ⁽⁸⁾, del Nuevo Testamento y los escritores cristianos, que todavía en el siglo II (d. C.) conservaba tal prestigio internacional, que el emperador Marco Aurelio la usaba para sus *Pensamientos* en

⁽¹⁾ La renuncia a la originalidad y el hábito de la repetición, característico de Bizancio, se encuentra ya en este período proto-bizantino, en autores paganos como: Temistio (317-388), Libanio (314- ca. 393) maestro del Emperador Juliano (331-363), autor de un célebre dístico sobre su muerte, y en poetas como: Proclo (410?-485) autor de siete Himnos neo-platónicos y Nono (fl. ca. 450) autor de la «*Dionysiaca*» o «*Bassárica*», etc.

⁽²⁾ Dentro de la literatura cristiana podríamos señalar: Gregorio Nazianceno (329?-389?) llamado el Teólogo, orador y poeta, incluido en la Antología. Basilio de Capadocia (330?-379?) y su hermano Gregorio Niseno (331-394), Juan Crisóstomo (344-407), etc. En todos los autores de estos siglos la forma es pagana, pero el contenido a menudo es cristiano.

⁽³⁾ Cfr. «*Histoire générale*», f. par G. Glotz. H. du Moyen Age, Tome IX 1er. partie. L'Europe Orientale, París, 1945.

⁽⁴⁾ Los poetas epigramáticos del período de Justiniano están todavía en los moldes clásicos y paganos; con un neto predominio en estos siglos del metro anacreóntico, aunque ya en los siglos VI y VII aparecen metros nuevos, como el dodecasilabo. La poesía religiosa va ganando terreno, hasta que Basilio el Macedonio pone fin a la iconoclasia (711-843) y revive en cierta manera la poesía profana. Cfr. M. Schoell «*Histoire de la Littérature grecque profane*»² París 1824, t. 6, p. 36 y s.

⁽⁵⁾ Los cantos sobre Belisario (W. Wagner: «*Carmina graeca medii aevi*». Lipsiae 1873), poemas épicos sobre el ciclo troyano, el «*Digenis Akritas*» (Ed. Legrand. París 1892), etc.

⁽⁶⁾ Cfr. «*Histoire de la Littérature grecque moderne*», D. C. Hesselring, París «*Les Belles Lettres*» 1924, p. 40 y s.

⁽⁷⁾ Como dice Raffaele Cantarella: *linguisticamente, dunque, Bizancio è un fenomeno di ellenismo*. «*Poeti Bizantini*», Società Editrice «*Vita e pensiero*». v. II Milano 1948, p. 15.

⁽⁸⁾ Empezada bajo Ptolomeo II Filadelfo (280-347).

la capital del mundo ⁽¹⁾. Sobre la base del griego ático los escritores estructuraron una lengua casi artificial, que en el período bizantino va a ser sabia y modelada sobre las obras maestras de los clásicos. Lengua en que se expresa la Cancillería, la Iglesia y la aristocracia cuando tienen que fijar su pensamiento, como si las clases dirigentes del Estado ⁽²⁾ afectaran una forma privilegiada frente al habla común.

La κοινή es una lengua gramaticalmente fijada, pero debido en gran parte a su difusión internacional, a ser segunda lengua de muchos extranjeros, se introducen en ella algunas variaciones. Entre los siglos V y XI evoluciona, acepta iotacismos, reducción de las conjugaciones verbales y su sustitución de formas sintéticas por formas perifrásticas, abandono de ciertos tiempos: optativo, futuro, infinito, desuso del dual, etc. Hasta que en las obras de Constantino Porfirogénito (905-959) se le agregan latinismos, arabismos, etc.

Como una constante a través de la historia de Bizancio, se mantiene como un ideal el retorno a las formas áticas en su esfuerzo por exigirse mayor pureza en la expresión literaria. Desde Luciano en la Antigüedad, hasta Procopio en el siglo VI, Miguel Psellos (1018-1078), que recomendaba el uso correcto y afectaba aticismo, Anna Comneno, de vastísima cultura clásica, y los escritores del período de los Paleólogos; pero el habla común, insensiblemente vulgarizaba la expresión hasta en los autores más correctos. Fenómeno comprensible cuando la expresión literaria está tan separada del habla familiar.

Los poemas que traduje son dos epitalamios, composición que en su origen los jóvenes y doncellas cantaban delante de la cámara nupcial, participando, quizá, de los ritos matrimoniales. Tienen un cierto parentesco con la poesía amorosa propiamente dicha ⁽³⁾, aunque varía sustancialmente por el sujeto que los expresa. En los ejemplos presentados se podrían encontrar elementos comunes con el tópico de alabanza ⁽⁴⁾, porque los poemas se dedican a alabar, estrictamente, la belleza de la joven y hacen el panegírico del esposo.

⁽¹⁾ Cfr. Vittore Pisani, «*Breve historia de la lengua griega*», trad. esp. Ed. Dep. de Lingüística del Instituto de Filología de la Fac. de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1954.

⁽²⁾ Las grandes figuras de la aristocracia y de la Iglesia no desdénaron la literatura; dos emperadores: Juan V. Cantacuzeno (reinó 1342-1355) y Manuel II Paleólogo (reinó 1391-1425) fueron grandes escritores, y la mejor poetisa bizantina, Anna Comneno (1083-?) era hija de Alejandro Comneno y la emperatriz Irene.

⁽³⁾ Es oportuno recordar, como señala Robert Brasillach, el pudor de los griegos para expresar sentimientos amorosos personales. Cfr. «*Anthologie de la Poésie grecque*». Ed. Stock, París 1950, p. 12.

⁽⁴⁾ Cfr. «*Tópica*» en E. R. Curtius: «*Literatura europea y Edad Media Latina*». Ed. F. de Cultura Económica. México 1955.

- Ἀναβάλλομαι χορεύειν
 λιγυροῖς μίτοισι κρούων
 γαμικὸν μέλισμα σεμνόν,
 βιοτῆς χάρισμα πρῶτον.
 5 Τί γάρ, εἶπέ μοι, τίς ὦφθης;
 Κιδάρης μαθὼν ἀταρπόν,
 τόσον εἰς χρόνον μεθῆκας
 ἀγέραστα κέντρα πλήκτροις;
 Ἐλέτω πόθος δ' ἐκείνης,
 10 ἔλέτω μάκαρ λιγαίνειν
 φίλον εἰς λέχος κιόντα
 μετὰ σῶφρονος συνεύνου.
 Ἀπὸ πασσάλου δ' ἀκούσας
 χέλυν ὡς τάχος καθεῖλον,
 15 ἐθέλω δὲ ταῦτα μέλπειν

NOTAS

19) Ya desde el primer verso pueden plantearse problemas en la traducción, por el lenguaje sintético y al mismo tiempo lleno de asociaciones eruditas que emplea Jorge Gramático. No es ningún atrevimiento afirmar la *actitud barroca* del poeta, lo que dificulta una traducción clara, poética y fiel. En general he preferido que la versión castellana de este epitalamio, tuviera claridad y reflejara en parte su clima poético, reservando para las notas el ceñirme estrictamente al texto.

19) ἀναβάλλω: comenzar, preludiar. También, *me lanzo*.

29) La preposición en castellano conservaría en la traducción el dativo del texto.

29) λιγυροῖς: acepta muchas acepciones; sonoro, dulce, agradable, melodioso.

29) μίτος, conservamos la imagen del griego por parecernos sugerente en castellano. Cfr. Boisacq.

29) κρούω, el poeta expresa su canto arrancando la música de la lira, y el valor de χορεύειν está en el instrumento.

39) μέλισμα σεμνόν, ya era un lugar común en la literatura bizantina, (sacer cantus).

49) χάρισμα (charisma), bendición, alegría, etc.

59) Me pareció más claro en castellano sustituir durante este período, el juego que el poeta hace entre εἶπέ μοι y ὦφθης por el pronombre en 1ª persona que rige toda la composición. Su versión literal sería: *Pues, por qué, dime, cómo apareciste*.

Empiezo a cantar
 pulsando en los hilos sonoros
 un sagrado canto nupcial,
 primera bendición de la vida.
 ¿Por qué dejé de cantar,
 y sabiendo el arte de la cítara
 abandoné sin honor y por tanto tiempo
 el agudo plectro?
 (¡Que mi canto) elija celebrar
 el amor de ella!
 (y también) elija a aquel que se dirige
 al querido lecho nupcial
 con la casta esposa.
 Al oírlo, rápidamente
 descolgué la lira.

69) ἀταρπόν: sendero, vereda; utilizando *arte*, se transmite mejor lo que el poeta quiso expresar.

79 y 89) Una imagen interesante y cerebral se logra en estos versos. El poeta, para exaltar la ocasión presente que lo devuelve al ejercicio del canto, se reprocha ese largo (τόσον) período de silencio que privó a las κέντρα de los justos honores que hubiera logrado. La traducción sería: *abandonaste sin premios a las puntas de los plectros*.

99) ἐλέτω se sobreentiende relacionado con πλήκτροις en el pensamiento del poeta. Tuve que apelar a una exclamación para indicar su deseo y su alegría de cantar al amor de los esposos. El significado de ἐλέτω en su forma media es activo; su primera acepción: *tomar*, no me pareció correcta.

119) λέχος, cfr. παστάς y θάλαμος del poema de León Filósofo.

119) κίω: (ire). Lo variamos levemente con un reflexivo.

129) σῶφρονος: sabio, moderado; en el clima del poema se resuelve en un elogio a la castidad de la esposa.

129) σύνευνος: que comparte el lecho: esposo.

139) ἀπὸ πασσάλου: cfr. v. 10. del poema de León Filósofo y la nota correspondiente.

159) ἐθέλω: ya en la época bizantina tenía significado de futuro.

159) ταῦτα: lo traducimos por *estas nupcias*.

- ὅσα μοι βίος κελεύει.
 Πόθεν οὖν γένοιτο βαλβίς
 Ἑλικωνίδος μερίμνης;
 Τίνα δ' ὥς θέμις προσειπῶν
 20 < >;
 Ἄγ' ἔλασσον ἢ τεκόντας
 γενέτην σὸν ἢ τεκοῦσαν
 ἐπέων φέρουσαν εὖχος,
 γεραροῖς νόμοις κομῶσαν.
 25 Χρόνος ἐστὶ ταῦτα βάλλειν·
 κόρον ἐκ χρόνου δὲ φεύγω,
 ὅτι κῆματος μί' ὥρα
 χρόνος ἐστὶ τοῖς ποθοῦσιν.
 Μικρὸν οὖν κόρην προσειπῶν,
 30 μελέων ἐμῶν ἀφορμήν,
 θαλῆς μέλισμα πάσης
 ἀποπαύσομαι λιγαίνειν.
 Ἐρατὴ πέλουσα νύμφη,
 ἐρατοῦ δὲ καὶ γραφεῖσα
 35 φιλοσώφρονος συνεύνου
 πόσιν ἄξιον μετέρχη.
 Ὅθεν, ὦ μάκαιρα, χαίροις
 γεραροῖς ζυγεῖσα λέκτροις·
 τετελεσμένας δ' ἐς ὥρας
 40 πᾶν ἀγκάλαισι φέρβοις.

Georgii carmen 8. Extat apud Matrangam 574.

Bergk P. L. G. III⁴ p. 374, n. 8.

18^o) Ἑλικῶν, cfr. Hes. Op. 639, etc.

18^o) μερίμνης, su traducción sería: *preocupación helicónica*.

20^o) En el verso perdido se completaría el pensamiento preguntando a qué diinidad dedicaría este canto nupcial.

21^o) ἄγε: imperativo de ἄγω empleado como adv.

22^o) τεκοῦσαν: part. aor. 2^o. activo de τίκτω. Ya desde la época clásica es sinónimo de madre, Cfr. Sóf. Elec. 613.

Cantaré a estas nupcias
 como el corazón me lo ordena.
 ¿Dónde surgirá el principio
 del ansia helicónica?
 A quién, invocando como es ley,

.....
 ¡Vamos! (canta) no menos que tus progenitores,
 tu padre y tu madre,
 a aquella que porta la ofrenda de los cantos,
 adornada de nobles costumbres.
 Ya es hora de decir estas cosas:
 no desdeño más el tiempo,
 porque una hora de este día
 es larga para los amantes.
 Después de celebrar brevemente
 a la doncella motivo de mis cantos,
 cesaré de cantar la melodía
 del pleno banquete.
 La esposa es adorable
 y habiéndose unido a un preciado esposo
 que ama la castidad,
 tendrá un digno marido.
 Alégrate, pues, bienaventurada,
 que estás unida en nobles esponsales:
 y (pluga que) pasado el tiempo,
 puedas alimentar un niño entre los brazos.

25^o) χρόνος: evitamos la repetición de *tiempo*. Cfr. Catulo LXII-30.

26^o) κόρος: su traducción directa sería: *huyo del desdén del tiempo*.

28^o) χρόνος ἐστὶ: traducimos: *es larga*.

31^o) πάσης, quizás aquí exprese la magnificencia del banquete nupcial.

38^o) ζυγῶν de ζυγόν: yugo. Cfr. Boisacq y Du Fresne y Du Cange.

38^o) λέκτρον: lecho, esposo. Cfr. nota a λέχος, (lectus) cfr. Dic. Etymologique de la Langue Latine, de Ernout y Meillet, Ed. Klincksieck, Paris³ 1951, I.

40^o) φέρβοις: optativo con significado de posibilidad; cfr. Catulo LXI-157 ss.

- Ἀπὸ πασσάλου καθεῖλον
 λύραν εὐστόχως λαλοῦσαν,
 δροσεράν κόρην νοήσας
 ὑπὸ παστάδα γλυκεῖαν.
- 5 Ἀμ' ἄρ' οὖν τοὺς στεφάνους πλέξατε πάντες·
 ὀργανόφωνον ἔπος μέλψατε, κοῦροι.
 Βλέπε τοῦ πόθου τὸ κέντρον,
 βλέπε τοῦ πόθου τὸ πληκτρον·
 θέλε τὴν φλόγα δροσίζειν,
 10 δροσερὸν πόθον φλογίζειν.
- Δαφνηφόροις θαλάμοις καὶ ῥοδοπλόχοις
 ἐλκεσίπεπλον, ἄναξ, δέχνυσο νύμφην.
 Δότε μοι ῥόδον φορῆσαι,
 δότε μοι νάβλαν δονῆσαι·
 15 ἄφες ὥς φιλῶ κροτήσω,
 ἄφες ὥς θέλω χορεύσω.
- Ἱμερόφωνε κόρη, χρύσειον ἔρνος,
 κυμβαλόφωνα μέλη δέχνυσο ταῦτα.
 Μάθε πῶς πόθος ποθεῖται,
 20 μάθε πῶς ἔρως ἐράται·
 Χαρίτων χάριν λαβοῦσα
 χάριν ἀντίδος μεγίστην.
- Ἥλιε, φωτοφόρον σύζυγον εὔρες·
 κρουσίλυρον παρέχω νῦν ὅθεν ἄσμα.
 25 Ἐθέλω, θέλω χορεύειν,

NOTAS

- 19) πασσάλος cfr. Boisacq, clavo, pique. Bergk P. I g. III p. 374, n. 8 v. I. Lo suprimimos.
- 29) εὐστόχως λαλοῦσαν: sustituimos la traducción directa del adverbio que acompaña a λαλέω con un adjetivo.
- 39) δροσεράν: su acepción es más amplia que en nuestra traducción, de δρόσος: rocío. (cfr. Lidell-Scott I.). δροσεράν κόρην sería la joven cubierta de rocío, húmeda, fresca, en la frescura de la juventud.
- 49) παστάδα: clás.: vestíbulo, pórtico, galería formada con columnas, etc. qué ya en el período alejandrino tiene la acepción de este poema: lecho nupcial. cfr. Du Fresne y Du Cange.
- 79) κέντρον: en sentido figurado podría ser: torturas.
- 89) πληκτρον: plectro, instrumento para tañir la lira, por extensión, instrumento agudo; preferimos dardo.
- 99) δροσίζειν-δροσίζω, tuvimos las mismas dificultades que en la nota 4ª.

Descolgué la lira armoniosa
 viendo a la fresca joven
 en el dulce lecho nupcial.
 Todos al mismo tiempo entrelazad las coronas.
 Jóvenes, cantad al son de los instrumentos.
 Mira la flecha del amor,
 mira el dardo del amor.
 Vamos, rocía la llama,
 inflama al amor cubierto de rocío.
 En el tálamo coronado de laureles y rosas,
 recibe, Oh Dueño, a la joven de largo peplo.
 Dadme una rosa para llevar,
 dadme el salterio para tañir.
 Déjame hacer música,
 déjame, quiero danzar.
 Joven de voz encantadora, retoño dorado,
 recibe estos cantos acompañados por el címbalo.
 Aprende cómo el deseo es suspirado,
 aprende cómo el amor es amado.
 La gracia que has recibido de las Gracias
 devuélvela con una gracia mayor.
 Helios, descubriste una luminosa compañera
 por la que ahora ofrezco un cántico al son de la lira.
 Quiero, quiero danzar,
 quiero suscitar aplausos,

119) δαφνηφόροις: «fascēs laureati» (δάφνη-φέρω) coronado de laureles, cubierto de haces de laurel.

119) ῥοδοπλόχοις: término compuesto, aposición de θαλάμοις entrelazado de rosas.

139) φορῆσαι, se refiere a las procesiones nupciales.

159 y 169) La traducción literal sería: *deja, tocaré como amo, /deja, bailaré como quiero.*

199) Los adverbios interrogativos πῶς estructuran el verso.

219) χάριν: Gracias, cfr. Iliada E 267-269, 275-276; Σ 382, Odisea ζ 18, θ 364; σ 194; y en Clímaco, Safo, Teócrito, Catulo, etc. Ver también Anacreonte 44-I Bergk; Píndaro Ol. 14-6; Ant. Pal. 7-60; Hes. Teog. 15.

239) ἥλιε-ἥλιος, el dios Sol, según la antigua asimilación del Rey con el sol. Cfr. The Ox. Clas. Dict.

239) φωτοφόρον: llevar o traer la luz, lo traducimos con un adjetivo para no recargar el verbo.

249) κρουσίλυρον-κρούσις λύρης, palabra compuesta sin traducción castellana.

249) ἄσμα: canto, especialmente oda lírica e himno. Cfr. Lidell-Scott.

259) Notamos los términos anafóricos: ἐθέλω-θέλω.



107864

- ἐθέλω κρότους ἐγείρειν,
 γαμικὸν μέλος προσάδειν,
 ἵνα πᾶς βλέπων συνάδῃ.
- 30 Εὐχρὸς ἀγλαΐη, χρώματος ἄνθος,
 ἄνθει μαργαρέω σώματος ἀγλή.
 Λογικοῖς μέτροισι μέλψω
 σοφίης ἄγαλμα θεῖον·
 λογίων σοφῶν γὰρ ἄρτι
 Χάριτες πάλιν γελῶσιν.
- 35 Ῥοδοίεις, ἱμερόεις, λευκοκρινόχρους,
 θαλέθων, θάμβος ἔχων νυμφίος ἐστίν.
 Κεφαλὴν ῥόδοις ἀνάψας
 λύραν Ὀρφέως τινάσσω
 στεφάνοις ἄνακτα βάλλων,
 40 ὅτι καλὸν ἐστὶ θαῦμα.
- Μειλιχόθυμον ἔαρ, κάλλος ἑῶν,
 ξυνοτερπές τι φάος πᾶσι φάνθης.
 Παλάμαις ῥόδον λαβοῦσα
 ποτὶ σὰς κόμιζε κοίτας,
 45 ὁ ἔρως ὅπως συνῶν σοι
 νομίμοις πόθοις δαμάσση.
- Ξανθόκομος, ῥοδόχρους παῖς ἀνεδείχθης·
 τῶν χαριτοβλεφάρων ὥς ὑπερήρθης.
 Γλυκερὴν ὄλην χορεῖν
 50 φιλόμολπον εὖρον ἄρτι·

29^o) εὐχρὸς: otro de los muchos epítetos estéticos que aparecen en este epitalamio. El poeta desea crear un clima agradable, a veces queda en un clima seudo erótico.

36^o) νυμφίος: esposo, amado. Cfr. Du Fresne y Du Cange.

41^o) μειλίχιος-θυμός, quizá fuese más correcta, pero más restringida la traducción: *dulce primavera*, insistiendo sobre ἔαρ término de su elogio.

41^o) ἑως, matinal, por extensión, oriental. Nombre de uno de los caballos de Helios, Eeos. Cfr. The Ox. Clas. Dict.

y cantar versos nupciales
 para que canten junto a mí todos los que observan.
 Belleza saludable, coronada flor,
 esplendor del cuerpo en flor de margarita.
 Cantaré intelectualmente a la divina estatua de la sabiduría.
 Las Gracias se ríen todavía
 de los sabios elocuentes.
 Rosado, deseable, blanco como el lirio,
 floreciente, el esposo es maravilla.
 Revestida la cabeza de rosas,
 nuevo la lira de Orfeo,
 ofrendando coronas al Señor,
 porque es bello como un milagro.
 Primavera amable al corazón, belleza matinal,
 luz que apareciste para común alegría de todos.
 Toma la rosa en la palma de la mano
 y llévala hacia tu nido,
 para que estando contigo
 el amor venza con legítimo ardor.
 Con los cabellos rubios, niña de cutis rosado apareciste,
 y cómo te elevaste a la mirada de las Gracias.
 Inventé ahora mismo
 una dulce danza armoniosa:
 y teniendo una rama florida
 sacudo la cabellera.

46^o) δαμάσση: δαμάζω, poét. δαμάσσω, cfr. Odisea α 61, etc. Catullo LXI 32-33.

47^o) ξανθόκομος: *capillus rubeus*.

47^o) ῥοδόχρους, ῥόδον-χρῶα, color de rosa, y por extensión, cuerpo rosado. Cfr. Teócrito Idil. XVIII 31.

48^o) χάρις-βλέφαρον, notamos la insistencia de estos términos compuestos, referidos a elementos estéticos, o como el presente, muy usados en la edad bizantina en materia culinaria.

50^o) φιλός-μολπή.

διὸ καὶ κλάδους γελῶντας
 κατέχων, τρίχας τινάσσω.
 Ἐρατὴ Πηνελόπη, δώματος ἄστρον,
 νεκταρέοις ἴοις παστάδα βραίνω.
 55 Ὁ ἔρωσ βέλη τιταίνων,
 ὁ πόθος φύσεις συνάπτων,
 καλύκων χάριν παρέξει,
 ῥοδοδακτύλου λοχείας.
 Εἴσιθι, βαῖνε, κρότει, χαῖρε χορεία,
 60 χρυσορόφοις θαλάμοις ἀμφιπολοῦσα.
 Φλογεράν ἔχεις φαρέτρην,
 φλογέοις τύπηθι κέντροις,
 ἵνα σὰς φρένας λιπαίνεις,
 ἵνα πᾶν μέλος γλυκαίνεις.
 65 Ἐπέων ἡδυτάτων ἴδμονες ἄνδρες,
 τὰ ποσίκρουστα μέλη ρυθμονομεῖτε·
 μακάρων ἄνασσα τέκνον,
 Χαρίτων ἔχεις τὸ κάλλος·
 εἴ τις οὐκ ἔχει σε θαῦμα,
 70 λιθίνας φρένας κομίζει.
 < >

Leontis carmen 2 Extat. ap. Matrangam 561.
 Bergk P. L. G. III⁴ p. 365, n. 2.

53^o) Desde Homero nos es conocido su nombre περίφρων Πηνελόπη, repetido después como sinónimo de mujer fiel. Recordemos entre otros elogios el discurso de Agamemnón, Odisea ω 192ss., puesta en oposición a Clitemnestra, que por sus crímenes ha de ser objeto de odiosos cantos, δώματος ἄστρον no está referido a Penélope, sino a la esposa, que es κόρην en el verso 30, παῖς en el verso 47, ἄνασσα en el verso 67, etc.

54^o) παστάς prótico, apartamiento interior, lecho.

57^o) καλύξ-υκος botón de rosa. Cfr. Hom. Him. Afrod. 284: φασίν τοι νόμφης καλυκώπιδος ἔκγονον εἶναι.

58^o) ῥῶδον-δάκτυλος, metagoge.

Oh amable Penélope, estrella de la casa,
 vierto néctar de violetas en el lecho nupcial.
 El amor que arroja sus flechas,
 el deseo que une a la naturaleza,
 ofrecerá la gracia de los pimpollos,
 el alumbramiento de los dedos rosados.
 Entra, avanza, hazte aplaudir ¡salve danzarina!
 yendo y viniendo por la cámara de áureo techo.
 Tienes ardiente carcaj:
 sea (el esposo) herido por flamígero dardo
 para que fecundes tu alma
 y todo cante tu dulzura.
 Hombres hábiles de cantos armoniosos,
 cantad moviendo los pies con el ritmo de la danza.
 Princesa, hija de bienaventurados,
 tienes la belleza de las Gracias.
 Si alguno no te cree un milagro,
 abriga un corazón de piedra.

59^o) κροτέω cfr. verso 26.

60^o) ἀμφιπολέω: ir y venir, parecido a φοιτάω (commeare) Cfr. Boisacq.

62^o) κέντροις. Cfr. v. 7, su sinónimo βέλη, v. 55 y πλῆκτρον v. 8, vinculados con el mito de Cupido.

66^o) ρυθμονομεῖτε: mover el pie siguiendo un ritmo. Cfr. Teóc. Idil. XVIII 7.8.

70^o) κομίζω: conducir, llevar. Cfr. Boisacq.

OBRA ANTERIOR:

VERSO: "CINCO SITIOS DE POESÍA".

EDICION DE LA BIBLIOTECA URUGUAYA
DE AUTORES.

MONTEVIDEO, 1951.

•

"PARA EL TIEMPO QUE VIVO".

EDICIONES "EME". MONTEVIDEO, 1955.

•

PROSA: "LA POESÍA YÁMBICA GRIEGA.
ARQUÍLOCO E HIPONAX".

EDITADO POR EL DEPARTAMENTO DE
LINGÜÍSTICA DE LA FACULTAD DE HU-
MANIDADES Y CIENCIAS. MONTEVIDEO, 1956.

•

"EL TÓPICO DE "LA CAUTIVA" EN LA LITERATURA
RIOPLATENSE".

SEPARATA DE LA REVISTA I.E.S. N. 3. AÑO
II. JULIO-DIC. 1957.

•

"ASPECTOS DE LA POESÍA DE MIGUEL DE CERVANTES".

EDITADO POR LA UNIVERSIDAD DE LA RE-
PUBLICA. FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS.

MONTEVIDEO, 1959.



Este trabajo se publica simultáneamente en la Revista Nacional
Segundo Ciclo. Año III. Julio-Setiembre 1958. Nº 197. Tomo III.